

LA ESCUELA DE CRISTO 3

Pastor: Newton Peña

Julio 24, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito a vosotros jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno."
1 Juan 2:13-14

(1). HAY UNA CLASE INTERMEDIA DE CRISTIANOS QUE SON LLAMADOS JÓVENES.

La palabra traducida como "jóvenes" es una palabra que en su origen es tomada del campo militar. Se refiere a aquellos que tanto por su edad como por su condición, podían ser considerados aptos para ser soldados. Ni a los ancianos ni a los niños se les llevaba a la guerra; naturalmente hablando están exonerados de la guerra. Pero sí a aquellos que por su condición y edad eran fuertes.

Y en esta carta el apóstol usa esta semblanza para aplicarla a aquellos hermanos en Cristo quienes en una manera especial son llevados al campo de batalla contra Satanás.

Todo el espacio entre la infancia y la vejez en el cristianismo es lo que el apóstol llama "jóvenes", quienes de una manera particular son soldados de un ejército.

Los nuevos convertidos en Cristo, aunque sean hombres maduros, no son "jóvenes" en Cristo, sino bebés; y para que lleguen a ser "Padres" o viejos en la fe, deben pasar por todo el proceso o periodo de la "juventud".

En nuestro texto dice "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque... habéis vencido al maligno". El vencer o derrotar implica o nos da a entender que hay un conflicto y una lucha. La condición de un cristiano no es descrita en la Biblia como alguien de vacaciones, o que está descuidadamente recogiendo caracoles en la playa, sino que es descrita por una condición de guerra en la cual debe velar, estar atento; si se quiere, una condición de tensa y constante vigilancia. (Hebreos 12:4) "Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado".

El diario vivir del cristiano es un combate a muerte contra el pecado y sus tentaciones; contra el mundo y contra Satanás y sus legiones, el cual aquí se llama el maligno.

En el mundo material la guerra no siempre tiene la misma intensidad. Hay una estación más adecuada que otra como establece Salomón en Eclesiastés 3:8 "... tiempo de guerra, y tiempo de paz", en la que los reyes solían salir a la guerra.

De modo semejante en el cristianismo, en el mundo espiritual. El tiempo de nuestro conflicto contra la codicia, el mundo y la carne es esta edad intermedia, "jóvenes" en Cristo.

Resumiendo entonces, todo ese lapso o espacio comprendido entre la niñez y la vejez espiritual en el

cual se escenifican más frecuentemente los conflictos y batallas contra las codicias (las más sangrientas y difíciles) es lo que se entiende, se traduce aquí como “jóvenes”. Esto no quiere decir que los ancianos y los niños en la fe no tengan sus batallas. Pero de esto hablaremos en el segundo punto.

El apóstol claramente establece la distinción. Existen aquellos que aun no han obtenido la gracia y el consuelo, ni la experiencia y estabilidad en el camino de la fe que los “Padres” han alcanzado; así que ellos no pueden ser colocados entre los cristianos maduros, pero tampoco son tan débiles e inexpertos como los “hijitos” o “bebés” en la fe.

Veamos esta diferencia en más detalles:

¿En qué difieren los “jóvenes” de los “Padres”?

1. En que los jóvenes aun no están bien establecidos con una mente puesta en el cielo, a pesar de que han puesto el frente hacia el cielo, frecuentemente tienen disposición de mirar atrás.

Ellos no están ejercitados en hacer las cosas con la vista puesta en el cielo y el mundo espiritual; no están tan conscientes de las implicaciones eternas de todo lo que hacen, o de hacer las cosas con un fin eterno, sino que se distraen mucho con la vanidad, con sueños de riqueza, protagonismo y honor en el mundo, con la expectativa de una vida fácil. Como si Dios estuviese en cierto modo atado a dárselos. Ellos han escogido a Dios como su porción, pero tienen un fuerte deseo por lo otro.

Ejemplo, los discípulos antes que fuese derramado sobre ellos el Espíritu Santo. Así los encontramos turbados porque Cristo les habla de la cruz, y del *(Marcos 10:24)* “*Cuán difícil es entrar en el reino de los cielos*” *(Marcos 10:26)* “*Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?*”.

Los encontramos discutiendo entre ellos de quién sería el mayor, a penas después que Cristo les habla de que pasión y muerte sería en breve. *(Lucas 22:21-22, 24)* “*Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor*”.

También encontramos la madre de Santiago y Juan (los hijos de Zebedeo) probablemente instigada por ellos, intercediendo para que ellos estuviesen a su derecha y a su izquierda en su reino. *(Mateo. 20:20-21)* “*Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda*”.

Es claro que entre los discípulos y sus amigos o relacionados había una marcada expectativa de honor y riqueza terrenal a ser distribuida por Cristo entre ellos, a pesar de que El frecuentemente les advirtió de lo contrario y les preparó para la cruz.

¿Y no vamos nosotros a estar expuestos a que el amor por ser reconocidos, el amor por el dinero y los placeres se trepe a nuestro corazón y nos llene de vanos pensamientos y codicias

dañosas? Seguro que sí. ¿Mira tú mismo si tus pensamientos más frecuentes no son de felicidad temporal, de consolarte si tienes dinero, y afligirte si no tienes, más que de gozarte en la esperanza de la herencia en los cielos?

Mira bien si tu pensamiento cuando te piden hospedar un hermano es que *“algunos sin saber hospedaron ángeles”* o es el amor a tu comodidad lo que prima?

Usualmente el vano deseo de andar como otros andan y tener lo que otros tienen, y quejarnos por lo que tenemos o lo que nos falta es lo que prima.

Y nos quejamos contra Dios de múltiples maneras si nos parece que El no llena la medida de deseos de nuestra imaginación carnal. Pero no podemos decir, como Cristo tampoco de sus discípulos, que no hay en ti gracia, solo que quizás eres *“joven en la fe”*.

2. Que los jóvenes no tienen aun tanto control sobre sus sentimientos y pasiones como los “Padres”.

Si bien ellos no responden a cada codicia necia y dañosa, sin embargo son frecuentemente asaltados, y hasta vencidos por la rebelión de pasiones desordenadas y sentimientos carnales, los cuales les colocan en no pocos problemas. (*Colosenses 3:5*) *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría”*.

El mismo Pablo tuvo violentos asaltos (*Romanos 7:19, 21, 23*) *“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”*. *“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí”*. *“Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”*. David sintió en un momento la violencia de sus pasiones que dijo era necesario un “freno” para su boca. Esta palabra es la misma que “Brida” que es lo que le ponen a los caballos par frenarlos.

3. Los jóvenes no son tan sabios y experimentados en el combate espiritual y son a menudo doblegados, a pesar de que también con frecuencia vencen.

Las pasiones sin freno pueden turbarles, angustiarles o sacarles de sus casillas; en la prosperidad mengua su fervor, celo y diligencia por las cosas espirituales. En la adversidad a veces son abatidos y llenados de ansiedad por los pensamientos de desconfianza en Dios y su providencia; la murmuración y el descontento pueden explotar. (*Salmos 116:11*) *“Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso”*. Los jóvenes son sorprendidos a menudo por sus codicias y corrupciones internas y son sacados de control por las circunstancias externas.

Usos

1. El diablo es un enemigo con el cual no podemos hacer las paces, sino combatir contra él hasta vencerlo. De el lado de Satanás un gran aborrecimiento. Una actividad incesante y una crueldad insaciable, y de nuestra parte debe haber un constante velar y un resistir incansable.

El enemigo aun está activo y nada menos que la destrucción de nuestras almas lo saciará. Así que, ningún soldado de Cristo debe alguna vez pensar en ceder o abandonar.

1. No Abandonar: Es algo notable que entre las piezas de la armadura espiritual no haya una para la espalda, porque la huida no es una opción en esta guerra, sino que debemos permanecer firmes hasta el final.
2. No Ceder: Mientras más lugar le demos a Satanás más él nos tiranizará; y mientras más firmeza le resistimos más terreno perderá en nuestra alma. *(Gálatas 5:16-18) "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley"*.